

Interiores

Esther Gatón

con un texto de Louis Mason

Imagine the public spaces of the hotel —most clearly the lobby, gym, and restaurant areas —as a type of stage; a series of strictly bounded spaces through which various bodies enter and exit, and in which some of these bodies perform. The lobby is the largest by area but also the most sparse. There are pale, polished stone floors, dark timber walls with false inset frames spaced along their length at regular intervals, and a vaulted ceiling almost three stories high from which hang four small and tasteful electric chandeliers. In the night these clusters of cut glass and aluminium (pale metal, almost white) throw a soft grey light into the huge room — in the night the business of checking in is slower but more intimate; there are tired faces of professionals pulling suitcases; taxis and international accents and no children anywhere. The smells of cigarettes cling to woollen jackets and blouses and gusts of cold air blow in from the wide front doors, doors that open onto frigid nights in spring, nights without clouds, when the cold and the clarity of the air draws haloes around the moon and the street lamps and the bright electric signage that covers the facades of the darkened city outside. The lobby is quiet at night. There are leather lounges placed along the walls but these do not impose themselves in any way on the openness of the room and recede almost into invisibility. The space stretches back almost thirty metres until it finally meets the three tall receptionist desks that are the point where official activity converges. They are made from the same dark timber as the walls. The bodies that arrive at nighttime and in the early mornings play for no audience and they are eager to partake in that strict discretion that is the rule that governs this space. There are slippages around entrances and exits. In the day things are different. In the day the space is lit by the sunlight that floods in through the enormous plate glass wall that faces the high street, and that makes every surface glow, and there are people coming and going in groups, day workers in business dress, families and couples on holiday, speaking over one another and the growing general noise of the place. The uniforms worn by the day staff are bright with gold threading. There are conspicuous displays of wealth from the patrons who are on their way out, into the city, or who move across the wide floor towards the gym or the restaurant. The lobby takes the central position on the ground level such that it is impossible to reach either of these other spaces except by traversing its width in full view of all of the others.

Through the eastward doors of the lobby is the gym complex, which is less open and more intricate - it is in reality a series of interconnected rooms and areas, each with a specialist function: the gym itself with its banks of steel equipment, the lap pool and sauna, changing rooms, a suite of alcoves for private massages, and the VIP spa area. Each of these rooms and corridors has walls and floors covered in brilliant white tile (barring the gym, which has a dark rubber floor and plainly painted walls). These tiles are heavily glazed to a high gloss finish and the effect is classical, severe, controlled and tasteful, like a sanitation ward in a prestige drama set in the post-war immigrant spaces of NYC. The gym is open all night and is always fixed in the same white hard fluorescent light that gleams off of the machines that stand inert in rows like frozen cavalry. There are usually one or two people working themselves on treadmills, insomniacs or bored professionals. The heavier setups, the bench and leg presses and the free weights, are generally occupied only in the rush hours of the day, in the morning around nine and again after lunch and before dinner. Now and then an attendant in sports gear very unlike the uniforms of the rest of the staff will move from aisle to aisle with a cloth and a white spray bottle of disinfectant, making sure that the surfaces are wiped clean after each use. The bottles are also provided to patrons on entry, and most apply them judiciously. The air is recycled but still smells of alcohol and iron and sweat. There is only one television installed in the space, in a distant corner in front of one of the exercise bikes, as something like a concession or an apology. Some patrons on entry eye it nervously, wonder if they can afford to take this risk in public, not knowing fully what the result could be, not knowing who would

Imagina los espacios públicos del hotel —en concreto el lobby, el gimnasio, y las zonas del restaurante —como si fuesen una especie de escenario; una serie de espacios rigurosamente delimitados a través de los que varios cuerpos entran y salen, y en los que algunos de estos cuerpos actúan. El lobby es el espacio más grande, pero también el más desierto. Su suelo es de piedra pálida y pulida. A lo largo de sus paredes de madera oscura se distribuyen falsos marcos empotrados a intervalos regulares, y de su techo abovedado de casi tres pisos de altura cuelgan cuatro pequeños candelabros eléctricos, y de buen gusto. Por la noche, estos ramilletes de vidrio tallado y aluminio (un metal pálido, casi blanco) arrojan una suave luz gris sobre la enorme habitación — por la noche, el check-in es lento pero también íntimo; aparecen los rostros cansados de profesionales que tiran de maletas; taxis y acentos internacionales, y no hay niños por ningún lado. Los olores de los cigarrillos se adhieren a las chaquetas de lana y a las blusas, las ráfagas de aire frío se cuelan por las amplias puertas de entrada. Puertas que se abren a unas noches gélidas de primavera; noches sin nubes, en las que el frío y la claridad del aire dibujan halos alrededor de la luna, de las farolas, y de la brillante señalización eléctrica que cubre las fachadas de la ciudad cuando está oscurecida. Por la noche, el lobby está tranquilo. Hay sofás de cuero colocados a lo largo de sus paredes, pero éstos no se imponen a la amplitud de la habitación, sino que retroceden haciéndose prácticamente invisibles. Allí, el espacio se repliega casi treinta metros, hasta encontrarse con los tres altos escritorios de la recepción, que son el punto donde converge toda la actividad oficial, y están hechos de la misma madera oscura que las paredes. Los cuerpos que llegan por la noche y a primera hora de la mañana no actúan para ninguna audiencia, sino que están deseosos por formar parte de esa estricta discreción que gobierna el espacio. Hay deslizamientos alrededor de las entradas y salidas. Durante el día las cosas son diferentes. Durante el día el espacio está iluminado por el sol que le inunda a través de la enorme placa de vidrio que da a la calle principal y hace que cada superficie resplandezca. Hay gente llegando y yéndose en grupos, trabajadores en traje, familias y parejas de vacaciones, andan hablando por encima de unos y otros y del creciente alboroto del lugar. Los uniformes que visten los empleados durante el día son de colores claros y llevan bordados de oro. Se observan ostentaciones de riqueza por parte de los clientes que salen a la ciudad, o que atraviesan el ancho de la planta, hacia el gimnasio o hacia el restaurante. El lobby está situado en el centro de la planta baja, de modo que es imposible llegar a ninguno de los otros dos espacios sin cruzar toda su extensión, a la vista de todos los demás.

A través de las puertas, hacia el este del vestíbulo, se encuentra el complejo deportivo, que es menos amplio y más intrincado. Consiste en una serie de habitaciones y áreas interconectadas, cada una con una función especializada: el gimnasio en sí, con sus bancos de acero para la equipación, la piscina de entrenamiento y la sauna, los vestuarios, un conjunto de alcobas para masajes privados y la zona de spa VIP. Las paredes y suelos de cada una de estas habitaciones y pasillos están cubiertos de azulejos blancos que resplandecen (excepto el gimnasio, cuyo suelo es de goma oscura y cuyas paredes están pintadas de manera sencilla). Estos azulejos fueron vidriados con un acabado de alto brillo, y el efecto es clásico, severo, controlado y de buen gusto, como el de hospital en una película de culto ambientada en las zonas de inmigrantes en la posguerra, en Nueva York. El gimnasio está abierto toda la noche, siempre fijo con la misma luz fluorescente blanca y dura que resplandece en las máquinas puestas en actitud inertes y en filas, como una caballería congelada. Suele haber una o dos personas ejercitándose en cintas de correr: insomnes o profesionales aburridos. Generalmente, las configuraciones más pesadas, como el banco, las prensas de piernas, o el peso libre, solo se utilizan en las horas punta del día: por la mañana alrededor de las nueve, de nuevo después del almuerzo y antes de la cena. De vez en cuando, un asistente con ropa deportiva muy diferente a los uniformes del resto del personal, se mueve de hilera en hilera con un paño y una botella blanca de spray desinfectante, asegurándose de que pasa el trapo por cada superficie después su uso.

form the judgement if it came. But many more are totally impervious to this almost-imperceptible feeling and lay claim to the position whenever possible, fixing their attention on the twenty four hour news stations that cycle endlessly across the screen.

At the far edge of the gym, past the mirrored walls and the racks of dumbbells, are two exits. Neither has a door fitted, and both open onto corridors where the white tiling begins and marks the boundary to the rest of the complex. The demarcation is severe. Through the left entrance is the swimming pool, a fifty metre heated lap pool with eight lanes and neon blue water. The floors, walls, and the inside of the pool itself are all tiled uniformly and without discrimination. They continue over the lip of the pool without even rubber panels installed to mark the edge. The lights here are the same harsh fluorescents that are in use in the gym, and the hot air and the clouds of steam smell strongly of chlorine. The water is heated to thirty degrees. The pool is less popular than the gym but its patrons are more consistent and come to swim here at the same times each day and night. A bored lifeguard patrols the edge. Off to one side are the wooden doors of the sauna, which is dark and small and panelled with wood, like a pagan chapel or an antechamber in a hunting lodge, and next to this are the two changing rooms (the gym has its own separate set), marked for gender and also without doors but opening onto blind tiled corridors. There are showers and wooden benches and towel racks, and several toilet cubicles set back from the main space. A series of clever runnels and angled surfaces direct the flow of water into discrete drains in the centre of each area. The cleaning staff are instructed to take extra care disinfecting and bleaching these channels, and also the showers, since over time and without proper maintenance they can build up accumulations of limescale and the other hard impurities in London's water, which can discolour the edges of the tiles and cause them to degrade (the grout is dark and does not require the same level of attention).

Through the right entrance are the massage rooms. These must be booked in advance with one of the hotel's in-house physical therapists, and offer several packages catering to different needs and means. Each is a small tiled cubical with a single large window and a bed with a tubular steel frame, like you would find in a hospital. In the day they are lit naturally with the sunlight, and after dark with a small warm globe lamp that is set into the wall. Unlike the other facilities, which are accessible at all hours, they have strict opening times, and are generally booked weeks in advance. Past the cubicles and further down the corridor are the double doors that lead to the spa, which are always closed and barred to casual access.

Back across the lobby towards the opposite end of the hotel are the double doors that lead to the restaurant, where there is a waiter standing ready to welcome guests and seat them. The atmosphere inside is generally subdued, but gets louder later in the evening when the families have left and office workers begin to congregate around the bar and the private booths. The ceiling carries on from the lobby and so is almost ten metres high, and the designers of the restaurant took advantage of this to instal a kind of interior arcade that bisects the room and forms a second story over half of the space. The columns that support the platform are thin dark iron with decorative arches that stretch between them, and they are ornamented with cast iron figures; roses, fruits, twisting vines, and figures posed in dramatic conflict and mischief; demons, spirits, and satyrs. The room and its flows of guests and workers have been organised around the arcade, and there are tables for diners arranged in the space beneath the platform as well as in the open part of the floor. On top of the platform, which is accessed by a narrow iron stairwell placed near the centre of the room and bordered by iron guardrails, are two huge oak tables. Normally these are used individually for large group bookings and events, but once or twice a year on special occasions a team of kitchen hands and waiters (each one requires at least ten people to move) will be bought in to shift them together lengthways, and set up this way the platform area can seat forty comfortably. Along the back wall of the lower area are the bar and dining booths, and besides these are the entrances to the kitchens which service the restaurant but also the rest of

Estas botellas también se proporcionan a los clientes en la entrada, y la mayoría las utiliza con prudencia. El aire se filtra, pero aún huele a alcohol, sudor y hierro. Solo hay un televisor instalado en el espacio, en un rincón lejano frente a una de las bicicletas estáticas, como si fuese una especie de concesión o una disculpa. Algunos clientes lo miran nerviosamente al entrar, se preguntan si pueden permitirse correr este riesgo en público, no sabiendo cuál podría ser el resultado, no sabiendo quién les estaría juzgando mientras lo hacen. Pero la mayoría son totalmente inmunes a este sentimiento prácticamente imperceptible y, siempre que pueden, mientras están tumbados, reclaman el sitio cerca, fijando su atención en los canales de noticias veinticuatro horas que circulan sin cesar por la pantalla.

En el extremo más alejado del gimnasio, más allá de las paredes con espejos y de los estantes de mancuernas, hay dos salidas. Ninguna tiene puerta, y ambas se abren a pasillos en los que las baldosas blancas dan comienzo, señalando la frontera con el resto del complejo. La línea que marca esta frontera es severa. Por la entrada izquierda está la piscina, que es de entrenamiento y está climatizada, tiene cincuenta metros, con ocho carriles y agua azul neón. El suelo, paredes e interior de la piscina, están alicatados de manera uniforme. El alicatado continúa sobre la orilla, sin incluir las placas de goma que marcan el borde. Para la iluminación se utiliza los mismos tipos de fluorescentes chillones del gimnasio, y el aire caliente y las nubes de vapor huelen fuertemente a cloro. El agua se aclimata a treinta grados. La piscina es menos popular que el gimnasio, pero su clientela es más regular y viene a nadar aquí a la misma hora todos los días y noches. Un socorrista aburrido patrulla el borde. A un lado se sitúan las puertas de madera de la sauna, que es oscura y pequeña, con paneles de madera, como una capilla pagana o la antecámara de una cabaña de caza; y a su lado están los dos vestuarios (el gimnasio tiene su propio set), separados por género y también sin puertas, pero que se abren a pasillos ciegos hechos de azulejos. Hay duchas, bancos de madera y toalleros, y varios cubículos con aseos apartados del espacio principal. Una serie de ingeniosos canales y superficies en ángulo dirigen el flujo de agua hacia discretos desagües situados en el centro de cada área. Al personal de limpieza se le instruye para que tenga un cuidado especial al desinfectar y blanquear estos canales, y también las duchas, ya que con el tiempo y sin un mantenimiento adecuado pueden acumular cal y otras impurezas propias del agua dura de Londres, que quizás decolorarían los bordes de los azulejos, haciendo que se degradasen (la lechada es oscura y no requiere el mismo nivel de atención).

Por la entrada derecha se encuentran las salas de masajes, que deben reservarse con antelación con uno de los fisioterapeutas del hotel, y ofrecen varios paquetes adaptados a diferentes necesidades y métodos. Cada sala consiste en un pequeño cubículo hecho de azulejos, con una sola ventana grande y una cama con un marco de tubo de acero, como los que habría en un hospital. Durante el día, estas salas se iluminan de forma natural con la luz del sol, y al anochecer mediante un pequeño globo de luz cálida, colocado en la pared. A diferencia de las otras instalaciones a las que se puede acceder a cualquier hora, las salas de masaje tienen horarios de apertura estrictos y por lo general se reservan con semanas de anticipación. Pasados los cubículos y más al fondo del pasillo, están las puertas dobles que conducen al spa, y que siempre están cerradas con barrotes que impiden un acceso casual

De vuelta al otro lado del vestíbulo, hacia el extremo opuesto del hotel, se encuentran las puertas dobles que conducen al restaurante, donde un camarero espera listo para recibir a los invitados y sentarles. El ambiente en el interior es generalmente moderado, pero por la noche se vuelve más bullicioso, cuando las familias se han ido y los trabajadores de oficina comienzan a congregarse alrededor del bar y en los reservados. El techo se prolonga desde el vestíbulo, con lo que tiene casi diez metros de altura. Quienes diseñaron el restaurante aprovecharon esta particularidad para instalar una especie de arcada interior que bisela la sala y forma un segundo piso en la mitad del espacio. Las columnas que sostienen la plataforma son finas y de hierro oscuro, con arcos decorativos extendidos entre ellas. Están ornamentadas con motivos de hierro fundido

the hotel with room-service orders at all hours of the day and night. All of the productions and working schedules in the kitchens are designed to continue uninterrupted - the cooks and chefs and waiters and cleaners all work on rotating eight hour shifts with covers for breaks, during which they disappear into hidden access tunnels to sit and relax and text partners and children, smoke from small windows, wipe hands scarred by work across pressed white uniforms, bitch about management, about their pay, small jokes to pass the time before they will be called in again, hair tied back from faces that are oddly still, fixed in small moments, small reprieves... Their fatigue is the marker of their labour among the steam and fire and the flashing blades of knives, and they are contained in this professionalism, that comes with the discipline of schedules learned over years.

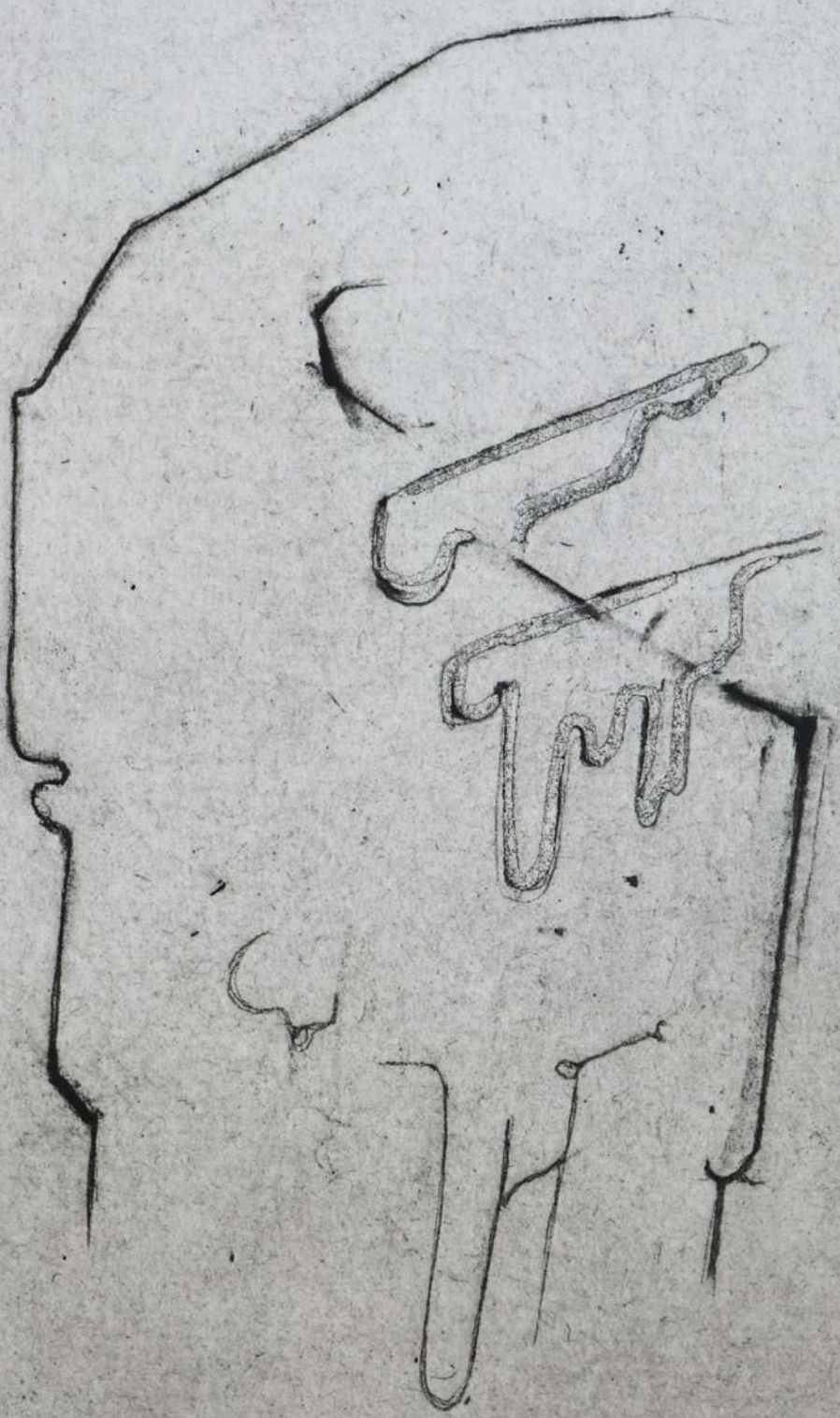
The pragmatics of twenty four hour activity mean that the kitchens and their storage areas are much larger than all of the dining spaces of the restaurant combined, and this vast volume and humming activity unfold invisibly back from the rear wall. The staff enter using entrances that are not visible or available to the dining public, and their movements cannot be tracked using vision. On the other end of the room the glass front that lights the lobby continues along the building's facade and makes up one entire wall of the restaurant's dining space. The tables set closest to the glass look like architects drawings from mid-century design magazines; they are sized in reference to bodies and small groups and so dwarfed by the humanist Modern architectural features that enclose them. A world of form and surface, where buildings and their pristine interiors are sketched out in light, and where you might find yourself (finally) welcomed by that anonymous community; they understand the goodness of your small domestic order, and they will watch for you by the entrance, the one that signals your coming back into the necessary commerce of the city. And the city is the world. It is dimmer now outside. They wait for you without judgement; without vulgarity or sentimentality or any facile kindness that would let you be again the individual. You will come into their loving and their common grace, and you will be faceless like the rest in the darkness, caught up in the great and secular choir. It is nighttime. The rooms that have been locked behind these great transparencies are unlit and devoid of movement, and they are very far from you now. Further inside there are the quiet sounds of others, small groups unknown to you, still eating and working, still making their time as best they can (survival). But even as you hear them, from this perspective you cannot see another living creature moving, not one in this entire city, and the empty rooms that unfold away from you in blank series are as still and as silent as black tunnels, tunnels that stretch away forever into the obscurity and the stillness at the frozen dead centre of the earth.

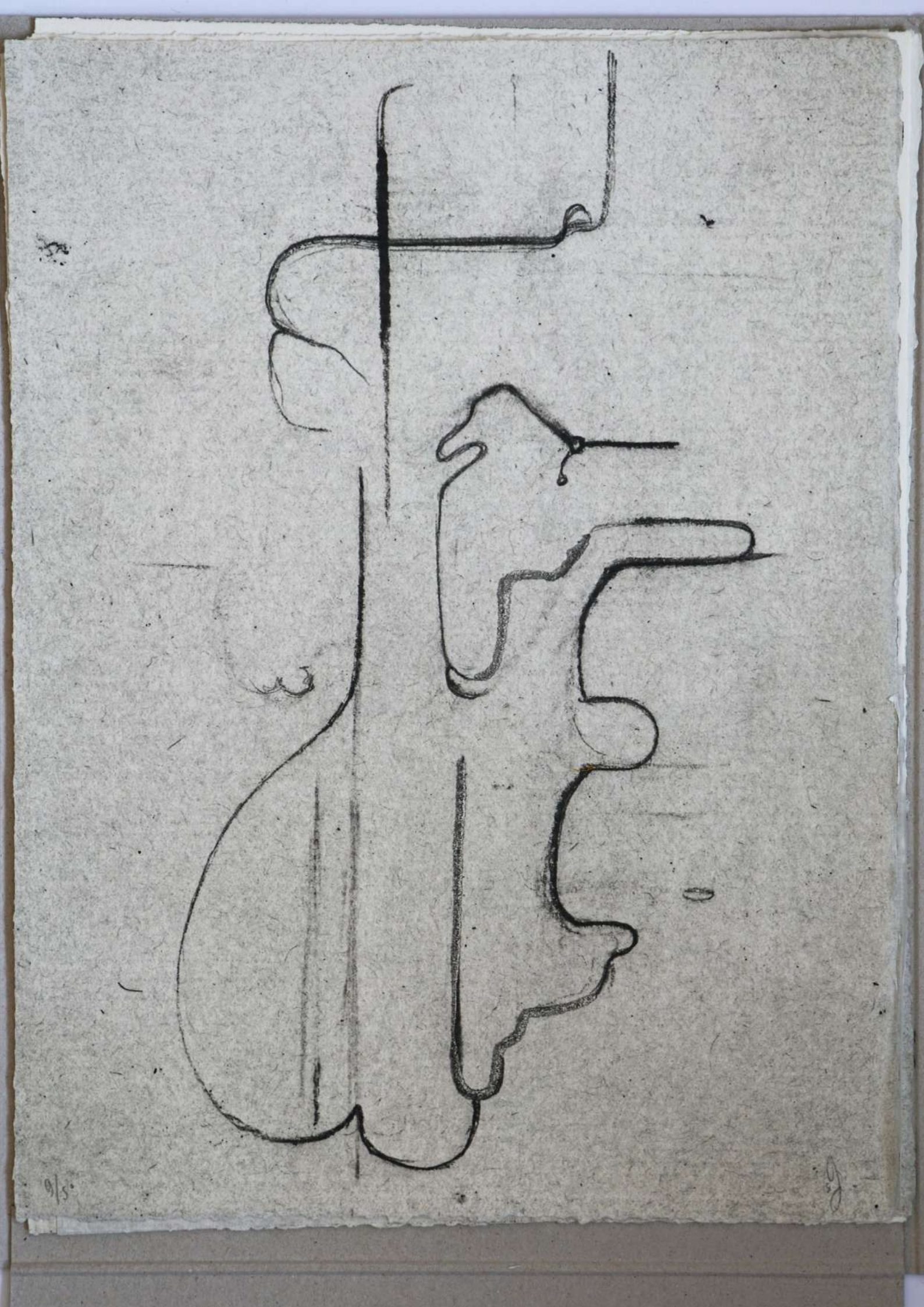
Louis Mason, 2020

Versión original en inglés, y traducción al catellano.

rosas, frutas, enredaderas, y figuras en poses dramáticos y traviesos; demonios, espíritus y sátiros. La sala y sus flujos de invitados o trabajadores se han organizado alrededor de la arcada; hay mesas para comensales dispuestas en el espacio debajo de la plataforma, así como en la parte abierta del piso. Encima de la plataforma, a la que se accede por una estrecha escalera de hierro colocada cerca del centro de la sala y bordeada por barandillas, también de hierro, hay dos enormes mesas de roble. Normalmente se utilizan de manera individual para reservas y eventos de grupos grandes, pero una o dos veces al año, en ocasiones especiales, un equipo de cocineros y camareros (cada mesa requiere al menos diez personas para moverlo) es convocado para moverlas juntas a lo largo y, configuradas de esta manera, el área de la plataforma tiene capacidad para unas cuarenta personas sentadas cómodamente. A lo largo de la pared trasera de la zona inferior, se encuentran el bar y los comedores, y además de éstos están los accesos a las cocinas, que suministran al restaurante pero también al resto del hotel, con servicio habitaciones disponible a cualquier hora del día y de la noche. Toda la administración y horarios de trabajo en las cocinas se ha diseñado para que continúe de forma ininterrumpida: cocineros, chefs, camareros y limpiadores trabajan en turnos rotativos de ocho horas con sustituciones para descansos, durante los que desaparecen a través de túneles ocultos, y así se sientan, relajan y envían mensajes de texto a sus parejas e hijos, fuman por las pequeñas ventanas, se limpian las marcas que el trabajo les deja en las manos, frotándolas en sus uniformes blancos recién planchados, se quejan de la administración, de su paga, gastan pequeñas bromas para pasar el rato antes de que los llamen de nuevo, con el cabello recogido en rostros que están extrañamente inmóviles, fijos en pequeños momentos, pequeños respiros... Su fatiga es el indicador del trabajo, entre el vapor, el fuego y las hojas centelleantes de los cuchillos; están contenidos en esa profesionalidad que se adquiere con la disciplina de horarios aprendidos a lo largo de años.

El pragmatismo de veinticuatro horas de actividad significa que las cocinas y sus áreas de almacenamiento son mucho más grandes que todos los espacios de comedor del restaurante juntos, y esta enorme y sigilosa actividad se desarrolla de manera invisible en el reverso de la pared trasera. El personal ingresa utilizando entradas que no son visibles o no están disponibles para el público que viene a cenar, y sus movimientos no pueden rastrearse con la mirada. Al otro lado de la sala, el muro de vidrio que ilumina el vestíbulo se extiende a lo largo de la fachada del edificio, construyendo una pared completa con el comedor del restaurante. Las mesas colocadas más cerca del vidrio se parecen a los dibujos arquitectónicos de revistas de diseño de mediados de siglo; sus dimensiones hacen referencia a cuerpos y grupos pequeños y, por lo tanto, quedan eclipsados por los aspectos modernistas que les encierran. Un mundo de forma y superficie, en el que los edificios y sus impecables interiores se dibujan a la luz, y donde podrías encontrarte (por fin) bienvenido en aquella comunidad anónima; en ella entienden la bondad de tu pequeño orden doméstico, y velarán por ti desde la entrada; la que señala tu regreso al necesario comercio de la ciudad. Y la ciudad es el mundo. Ahora afuera está más oscuro. Te esperan sin prejuicios; sin la vulgaridad, sentimentalismo o cordialidades fáciles, que te permitirían volver a ser un individuo. Entrarás en su amor y en su gracia compartida, y serás sin rostro como el resto en la oscuridad, capturado en el gran coro profano. Es de noche. Las habitaciones que han estado cerradas tras estas grandes transparencias, están apagadas y vaciadas de movimiento, y ahora se encuentran muy lejos de ti. Más adentro, tienen lugar los suaves sonidos de los demás: pequeños grupos que te son desconocidos, todavía comiendo y trabajando, todavía haciendo con su tiempo lo mejor que pueden (sobrevivir). Pero, incluso, mientras los escuchas, desde aquí no puedes ver a otra criatura viviente moviéndose, ni una sola en toda esta ciudad, y las habitaciones vacías se despliegan lejos de ti en series en blanco; están tan quietas y silenciosas como tú neles negros, túneles que se extienden lejos para siempre en la oscuridad y hacia la quietud del centro muerto y congelado de la Tierra.







Esther Gatón (Valladolid, 1988) es Doctora Cum Laude por la Universidad Complutense de Madrid. Se ha formado en los centros de UCM, Saint-Luc Lieja, Bélgica, Universidad de Barcelona y Goldsmiths Londres. Su trabajo se ha expuesto en instituciones como Matadero Madrid, La Casa Encendida, Museo Patio Herreriano, Museo Picasso Barcelona, Sala Amadís, Museo de la Universidad de Navarra, Fabra i Coats, Art Nou Barcelona, Etopía Zaragoza, Biblioteca Río Grande Brasil, CENTEX Valparaíso Chile, CA2M; y en espacios independientes como korai en Chipre, SB34 Bruselas, Intersticio Londres, the wrong biennale, Dörffi Lanzarote, La Madriguera, The Watch Berlín, o editorial cientodieciocho. Ha publicado textos en La Raya Verde, Exterioridades Críticas. i2 , El Estado Mental, Materiales Concretos, Nero, Editorial Concreta, A*Desk, y Urbanomic.su trabajo ha sido premiado en Circuitos de las Artes Plásticas, Injuve, Ayudas a la Creación de la Comunidad de Madrid, Art Council de Londres y Veepee (Visiones del Futuro 2021). Le representa la galería Cibrián, en Donostia San Sebastián.

*Esther Gatón (Valladolid, 1988) holds a PhD in Fine Arts with a rating of Cum Laude, from the Complutense University of Madrid. She has studied in the following centres UCM Madrid, Saint Luc Liège Belgium, University of Barcelona, and Goldsmiths London. She has exhibited in Matadero Madrid, La Casa Encendida, Museo Patio Herreriano, Museo Picasso Barcelona, Navarra University Museum, CA2M, Fabra I Coats, Art Nou, Etopía Zaragoza, Biblioteca Rio Grande Brasil, CENTEX Valparaíso Chile; and independent spaces such as korai Cyprus, SB34 Brussels, Intersticio London, the wrong biennale, Dörffi Lanzarote, La Madriguera, The Watch Berlin, editorial cientodieciocho, among others. She has published writings at La Raya Verde, El Estado Mental, Exterioridades Críticas. i2 , Materiales Concretos, Nero, A*Desk, and will soon publish an essay at Urbanomic, London. Recent awards include Circuitos de las Artes Plásticas, Injuve, The Ayudas Comunidad of Madrid and London Art Council. Her work is represented by Cibrián Gallery.*

esthergaton.net

Louis Mason (Port Hedland, 1990) es un artista y escritor australiano-polaco. Ha ımpartido clases en Goldsmiths, y en octubre de 2020 fue invitado a presentar un ensayo revisado por pares en la *Sexta Conferencia sobre Imagen Transdisciplinar*, en Sidney. Su trabajo se ha expuesto internacionalmente y ha escrito textos críticos y de ficción para Art + Australia, How To Sleep Faster, Praz Delavallade LA, y Obsidian Coast, entre otros. En 2021 co-editó ON FIGURE/S, una colección de ensayos sobre el trabajo de Hans Bellmer, publicado por Ma Bibliothèque.

Louis Mason (Port Hedland, 1990) is an Australian-Polish artist and writer. He has taught at Goldsmiths College, and in October 2020 was invited to present a peer-reviewed paper at the Sixth Transdisciplinary Imaging Conference. His work has been exhibited internationally, and his fiction and critical texts have been commissioned by Art + Australia, How To Sleep Faster, Praz Delavallade LA, and Obsidian Coast, among others. In 2021 he co-edited ON FIGURE/S, a collection of essays on the work of Hans Bellmer, published by Ma Bibliothèque.

louis-mason.com



El número nueve de **La Dominación Mundial** consta de una edición de 50 carpetas
(compuesta cada una de ellas por tres grabados sobre polímero) originales de Esther Gatón firmados (1/50).

El número nueve de **La Dominación Mundial**, «*Interiores*» de Esther Gatón,
se terminó de estampar en Madrid, en febrero de 2021.

El motivo de la portada es obra de Esther Gatón en colaboración con Louis Mason
y ha sido realizado de manera expresa para esta edición.

Las planchas para esta edición fueron procesadas por Ángeles Marcos, la estampación de la edición la llevó a cabo José Rincón en el Taller José Rincón.

La impresión de las carpetas y de los textos incluidos en este número se realizó en el
Taller de Mariano Durante. Se trata, en todo caso, de serigrafía a una sola tinta.

El logo, imagen e identidad de **La Dominación Mundial** son obra del Estudio
de Cristina Rivera. El diseño gráfico de la carpeta ha sido realizado por Esther Gatón.

La Dominación Mundial

Número nueve

Madrid, verano de 2021

Ejemplar número: 09/50



Madrid

2021

09/50